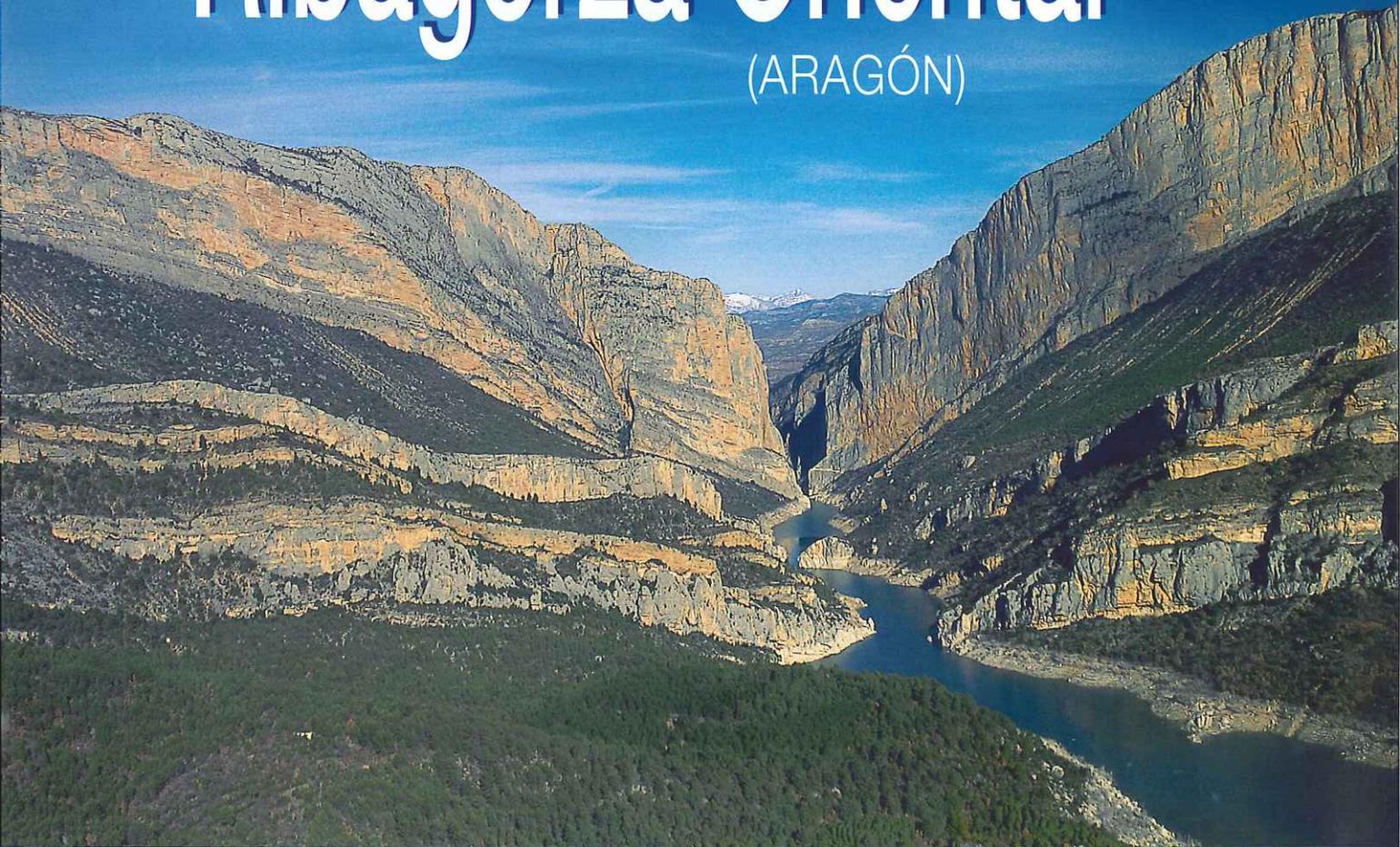


Ribagorza Oriental

(ARAGÓN)



“Buena ventilación y un clima saludable”. Así definía Pascual Madoz, en su ambicioso y práctico *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico (1845-1850)*, a la mayoría de los pueblos de esta zona de la Ribagorza.

Texto y Fotos: Roberto Anguita

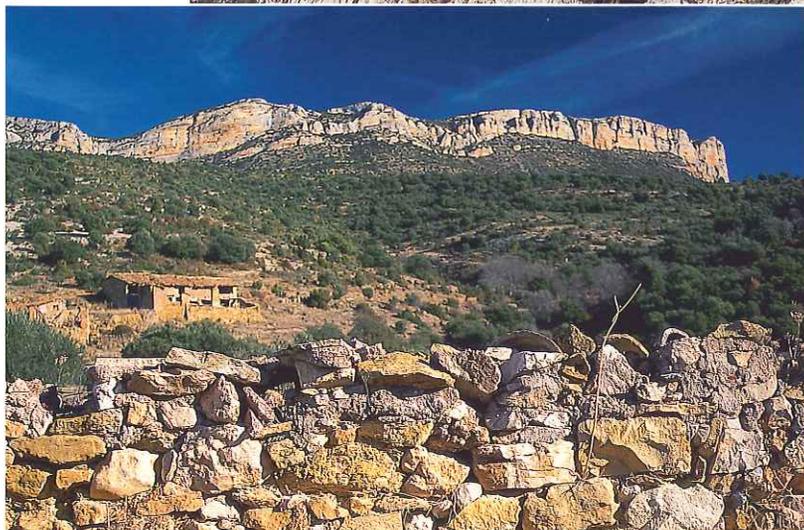
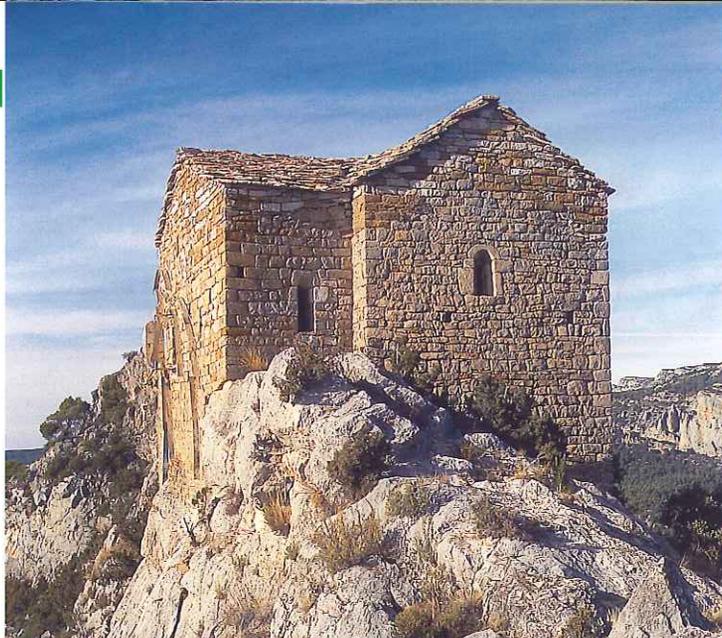
Muchos de los pueblos citados por Madoz están hoy sometidos a los rigores del abandono. Fet, Finestras, Montfalcó, Mongay o Estall han sucumbido ante la emigración, las malas comunicaciones o la construcción de pantanos. En el Estall vive Santiago Pena, último habitante del pueblo. Con él, que vive solo desde hace 25 años, hay que practicar el sano ejercicio de la escucha. Su casa ocupa parte de la antigua escuela “aquí aprendí a leer y ahora creo que voy a aprender a morir”. Al pueblo, amalgama de casas caídas ganadas poco a poco por la vegetación, se le contempla mejor desde lo alto, camino de Montfalcó, donde carrascas, quejigos y pinos se adueñan del paisaje antes de llegar al pantano de Canelles y al río Noguera-Ribagorzana. Es un lugar propicio para que águilas reales o perdiceras,

halcones peregrinos o quebrantahuesos pinten sus siluetas en el cielo.

El sureste de la comarca oscense fue condado de gran prestigio durante el medievo. Está alejado de los rigores de altitud y clima presentes, por ejemplo, en Benasque, también ribagorzana, y dispone de parapetos naturales que facilitan la presencia de cultivos, pastos y bosques de cariz mediterráneo. Otros muchos lugares, con Benabarre a la cabeza, se niegan a enterrar una cultura y una historia que convirtió a la Ribagorza en el condado independiente de mayor poder del Reino de Aragón. El gran número de castillos, casi todos derruidos, que se levantan en estas tierras explican su relevante y estratégica situación como primera línea de vanguardia o retaguardia, según tocara la conquista musulmana o la reconquista cristiana. Montañana, uno de los vesti-

gios medievales más significativos y más olvidados de Aragón, se levanta a orillas del río Noguera-Ribagorzana, enseñando restos ilustres de torres, puentes, iglesias, pasadizos y casas señoriales.

El recorrido propuesto toca muchos de los hitos históricos y sociales comentados. El Mas de Quintillá, pequeño conjunto agropecuario tradicional, es el punto neurálgico de los caminos y pistas que discurren por la Ribagorza oriental. Desde aquí se baja en dirección a Estall, entre una vegetación de matorral propia del monte mediterráneo, donde destacan retamas, romeros, coscojas y algún enebro. Desde Montfalcó, caminando por un denso bosque de boj, se llega a una de esas imágenes que marcan todo viaje, la de la reconstruida ermita del siglo XI de Santa Quiteria y San Bonifacio. Es el punto culminante, por final, de la ruta, pero también por historia y paisaje. Hace tres años este templo no era más que un montón de piedras de mampostería. Hoy día, y gracias a Prames, empresa que lleva a cabo una intensa labor de recuperación del patrimonio histórico y natural ribagorzano, es uno de los puntos de referencia del futuro Parque Natural del Montsec-Mongay.



RECORRIDO

El punto de partida es el mas de Quintillá, compuesto por restos de casas de labranza situadas en una elevación del terreno. Hasta aquí se accede por pistas desde los pueblos de Antenza, Viacamp o Tolva. Desde este último parte la vía más corta, unos cinco kilómetros. Si se ha llegado en coche, hay que dejarlo en Quintillá. Hacia el sur parten varias pistas, pero se toma el sendero de pequeño recorrido (señalizado con barras blancas y amarillas) que parte más al este. Hasta Estall se desciende durante hora y media por la margen izquierda del barranco Gran, en algunos momentos por tramos empedrados y sin tomar ninguna desviación. El sendero de pequeño recorrido se abandona en Estall y se coge la pista que en dirección sureste (el sendero va hacia el suroeste) comunica con Montfalcó durante poco más de dos horas de marcha tranquila y contemplativa. Sólo queda que desde Montfalcó, justo en el recodo donde la pista dobla hacia el pueblo (realmente un viejo caserón abandonado), se tome la trocha en dirección este que sube rodeada de boj

hasta la ermita de Santa Quiteria y San Bonifacio. Este último tramo no lleva más de 10 minutos recorrerlo.

LONGITUD

Unos 7 kilómetros ida y vuelta.

ACCESOS

Pista apta, incluso para el tráfico rodado. Lo ideal es dedicarle una jornada de paseo tranquilo y contemplativo.

DIFICULTAD

La CN-230, que comunica los pirineos oscense y leridano y parte directamente de Lleida, pasa por las principales localidades de la comarca (Benabarre, Tolva, o Puente de Montañana), que se recomienda visitar junto a Luzás.

ALOJAMIENTO

Hostal Condes de Ribagorza (CN-230, s/n. Tel.: 974 542 194) en Puente de Montaña-

na. También tiene restaurante. Casa de Antón 1 y 2 (Mayor, s/n. Tel.: 974 543 231) En Tolva; las casas se alquilan enteras para un mínimo de tres días. Hostal Delgado (Vicente Pinies, 24. Tel.: 974 543 007) en Benabarre.

DÓNDE COMER

Fonda Restaurante Casa Llarç (Ctra. Nacional 230, km 87. Tel.: 974 542 169) en Puente de Montañana; Restaurante Can Pere (Urbanización el Abeto, 5. Tel.: 974 543 141) en Benabarre. Especialidad en patatas rellenas, setas y caracoles.

MÁS INFORMACIÓN

Central de Reservas de Turismo Rural de la Diputación de Huesca (Tel.: 974 29 41 41). Completa página web con ofertas y posibilidad de hacer la reserva desde la misma. (www.dphuesca.es/turismo). Central de Reservas Rural (Tel.: 974 55 40 20). Prames, Proyectos y Realizaciones Aragonesas de Montaña, Escalada y Senderismo (Tel.: 976 27 13 52).